

«Uno de los grandes referentes de  
la economía en estos momentos.»

Daniel Lacalle

# LO QUE LA ECONOMÍA ESCONDE

CLAVES PARA ENTENDER EL MUNDO  
QUE NOS RODEA

JOSE ANTONIO  
VIZNER



DEUSTO

# **Lo que la economía esconde**

Claves para entender el mundo  
que nos rodea

**JOSE ANTONIO VIZNER**



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Jose Antonio Vizner, 2024

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: abril de 2024

Depósito legal: B. 3.968-2024

ISBN: 978-84-234-3712-2

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Gómez Aparicio Grupo Gráfico

*Printed in Spain* - Impreso en España



## Sumario

---

Introducción . . . . .	11
1. Las economías occidentales ante la segunda guerra fría . . . . .	17
2. El camino de China hacia su supremacía económica y el auge de Asia . . . . .	41
3. Estados Unidos y el reto tecnológico para seguir siendo el poder dominante . . . . .	67
4. Europa: crisis energética y búsqueda de su poder diferencial . . . . .	93
5. El petróleo y la energía como elementos clave de la economía del futuro . . . . .	111
6. El oro como valor refugio y como alternativa a las monedas . . . . .	125
7. La crisis de deuda y el peligro de un nuevo crac como el de 1929 . . . . .	137
8. La transición energética global y la transformación de los negocios . . . . .	157

9. La inteligencia artificial y la gran disrupción tecnológica y del empleo . . . . .	175
10. La demografía como elemento clave para el futuro de los negocios y las inversiones; y más sobre la inteligencia artificial . . . . .	195
11. El dólar ante la amenaza del petroyuán: ¿desdolarización del mundo? . . . . .	219
12. El modelo capitalista y el liberalismo ante el nuevo avance de las economías planificadas . . . . .	235

## **Las economías occidentales ante la segunda guerra fría**

El mundo nacido tras la guerra de Ucrania será un mundo dividido: entre quienes gobernaron el mundo y quienes emergen ahora; entre quienes disponen de los recursos naturales y quienes tienen la tecnología (o creen tenerla). Desde que a inicios de 2022 Rusia invadiera Ucrania, el mundo se enfrenta a una economía en proceso de desglobalización. Todo lo andado para poder crear un mundo global ha quedado en jaque.

Estados Unidos sigue poseyendo una gran parte del poder tecnológico, y la llegada del *fracking* (fracturación hidráulica) también le dio el poder energético, pero, ahora, el conjunto de Rusia, China, el Asia-Pacífico, América del Sur y África tiene un poder que no conocemos del todo hasta dónde puede llegar. Esos países y regiones tienen una gran masa de población capaz de generar y desarrollar un nuevo gran avance en el mundo. Esa parte del mundo, parcialmente «olvidada», tiene ahora una gran oportunidad de desarrollarse más allá de una globaliza-

ción congelada, que, o bien no llegó, o bien estranguló su futuro.

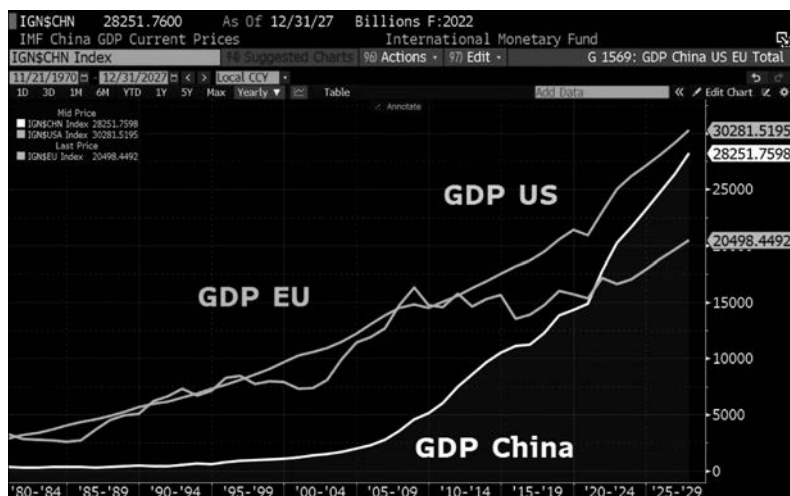
Luego abordaremos el caso de Argentina y otros países que, en las últimas décadas, viven de esa oportunidad perdida. Y veremos cómo un nuevo modelo puede ser su solución, más allá de los cantos de sirena actuales de la globalización. Para otros países, sin embargo, la globalización ha supuesto una gran oportunidad que han aprovechado bien. Estados Unidos ha creado un bloque de crecimiento anclado en dar oportunidades a aquellos que han sabido volcar su economía a las necesidades que podían complementar la de la primera economía del mundo.

Pero ahora parece que todo será diferente. China y Rusia forman un bloque complementario perfecto, y ese bloque viene a plantear una sacudida al crecimiento de Occidente tal y como lo conocemos. La crisis desatada desde el inicio de la guerra de Ucrania tiene mucho más que ver con esa «guerra fría económica» y con el cambio de modelo que con el estallido de la contienda bélica. Es como si el mundo buscara una excusa para dividirse en bloques; es como si la fuerza de la economía buscara el momento de separar una economía puramente capitalista de un mundo que busca el asalto económico por la vía energética. Y Estados Unidos y Europa buscan cambiar esa vía para convertir la transición energética en el movimiento que acabe con el elemento fundamental de gran parte del crecimiento de una parte del bloque opuesto: el petróleo.

De ahí que lleguemos al escenario de la guerra de Ucrania con una economía emergente, China, una promesa por pulir, India, el declive de Alemania y Europa y la necesidad

de Estados Unidos de proteger su economía para evitar el desastre. La imagen es la de un nuevo bloque que emerge al calor de la «economía madre», China, y la de un viejo bloque que no cesa de perder lo ganado en el último siglo, desde la caída de los imperios, al calor de una economía fuerte que todo lo controla, la de Estados Unidos. En el gráfico 1.1 se puede apreciar el cambio que se está produciendo en el ascenso de una economía, la de China, que podría dar el *sorpasso* hacia 2030, o quizá algo antes de 2050, o tal vez nunca.

**Gráfico 1.1. PIB comparado entre Estados Unidos, China y Europa**



Fuente: Bloomberg.

Al ver el gráfico 1.1, uno piensa que todo puede estar a punto de suceder. Pero ahí entra en juego lo que no vemos que está sucediendo. ¿A quién le beneficia más la guerra de



Ucrania en un plano económico? Depende. Energéticamente, para China, la guerra de Ucrania ha supuesto una jugada maestra para obtener una energía barata que le permite crecer sobre una base sólida: el petróleo ruso. Y, además, de paso, le quita a Estados Unidos un soporte fundamental de crecimiento económico para su bloque: Europa. Alemania gripa su motor industrial al ver que la energía barata, que era la clave fundamental de su crecimiento desde el inicio del siglo XXI, se ha acabado. Por lo tanto, el bloque de Estados Unidos y Europa pierde fuelle. Europa queda atrás en el camino. Hasta aquí, todo parece claro. Pero no es así.

¿Qué sucede con el tránsito de gas y petróleo en el mundo? Parece claro que Rusia tiene nuevos compradores; los ha conseguido en el área de Asia-Pacífico. El movimiento ha sido extremadamente rápido. ¿Y qué ha pasado con Estados Unidos? Pues que ha encontrado una nueva vía, un nuevo hueco donde antes no conseguía ser una potencia mundial. Ahora tiene un cliente potencial para su gas que no había soñado tener —y si lo había soñado no lo había dicho a la opinión pública—. Se trata de Europa, que tiene que pagar al precio que sea el gas natural licuado para que su economía no se pare del todo. Europa puede dejar de ser tan competitiva, pero no se puede parar. Y ahí entra en juego Estados Unidos. Con ello, podría parecer que el bloque occidental se ha debilitado. Pero no es así. El bloque tiene una «economía madre» más potente. Porque ahora Estados Unidos es un actor fundamental en el gas.

Pero, claro, para Rusia era relativamente fácil crear un nuevo mercado, porque tenía ya hechas gran parte de las

infraestructuras. Pero ¿cómo podía Estados Unidos hacer lo propio con Europa? Casualmente, Estados Unidos vio hace mucho tiempo que podía crear una infraestructura de gas natural que le permitiera hacer que su economía de importación gasista pasara a ser de exportación. Y todo ello a pesar de que no tenía compradores. ¿Cómo pudo saber dimensionar su poder exportador si no conocía los compradores y no sabía cuáles eran las rutas para poder hacerlo?

Es extraño explicar cómo la primera economía del mundo previó que Europa necesitaría gas y qué capacidad tenía que preparar ya en 2010 para poder hacer frente al reto de convertirse en una economía exportadora. No sabía que Rusia dejaría de ser el país que le suministrara el gas a Europa y, además, tenía ante sí todo un movimiento mundial para ir hacia fuentes verdes, entre las que el gas, en ese momento, no figuraba como fuente verde fundamental. Sólo posteriormente hemos visto a Europa aceptar el gas como fuente de energía verde.

En el gráfico 1.2 se ve perfectamente que hay un momento en el que Estados Unidos decide, de manera un poco extraña, convertir su economía en ese sustituto de Rusia para Europa. Y se observa que hay un momento álgido en el que Estados Unidos ya tiene la capacidad para dar respaldo a Europa cuando ésta pierde el gas ruso tras el inicio de la guerra de Ucrania. Es justo cuando comienza dicha guerra que Estados Unidos puede ser el apoyo energético que necesitaba Europa. Pero no en 2016, ni en 2017, ni en 2018. Y todo eso viene apoyado por un fuerte aumento de las infraestructuras para poder convertir lo que era una economía puramente importadora en una economía exportadora.

Pensemos en el tema de con qué contratos contaba Estados Unidos para dar la vuelta a su economía y convertirla en exportadora de gas. Ahora tiene ya contratos con Europa que permiten respaldar la inversión realizada. Pero no los tenía en 2016, cuando los sucesivos gobiernos de Estados Unidos estaban realizando una inversión sin el soporte claro de contratos de países que le fueran a comprar ese gas.

**Gráfico 1.2. Exportaciones de gas de Estados Unidos**



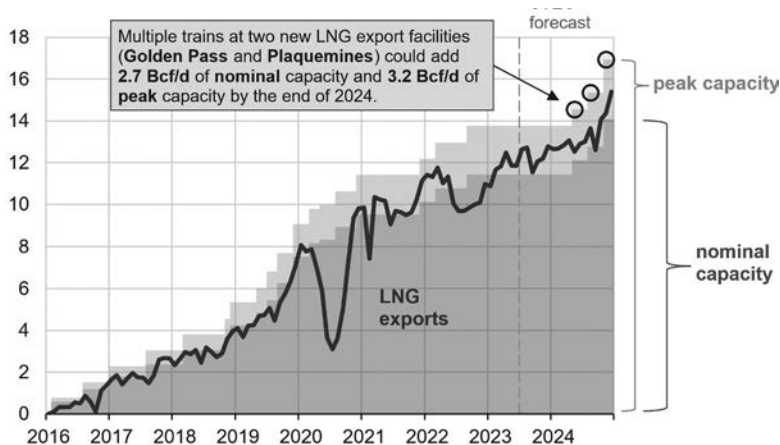
*Fuente:* U. S. Energy Information Administration, Short-Term Energy Outlook, julio de 2023. Datos provenientes de U. S. Natural Gas Supply, consumption and inventories.

En el gráfico 1.3 vemos los diferentes picos de la capacidad gasista de Estados Unidos sobre la base de la infraestructura actual. Va aumentando, y lo hace cada vez más.

¿Y de dónde sale toda esta nueva capacidad exportadora de Estados Unidos? Pues en el gráfico 1.4 vemos la clave

que indica que había un plan para convertir la economía en exportadora de gas, pero sin clientes. Los clientes ya vendrían después. Pero Estados Unidos necesitaba una economía de bloques. Y ahora la tiene.

**Gráfico 1.3. Exportaciones y capacidad de GNL de Estados Unidos\***

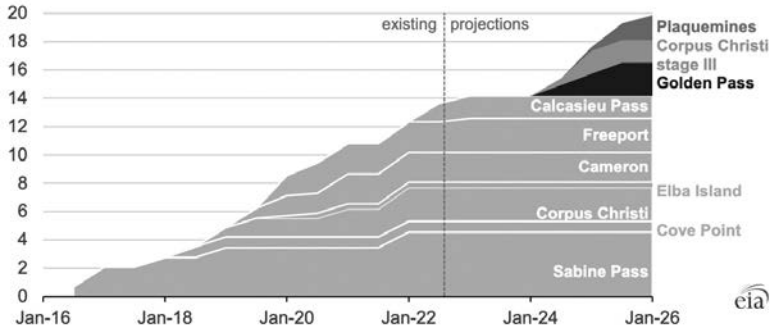


\* Los trenes múltiples de dos nuevas instalaciones de exportación de GNL (Golden Pass y Plaquemines) podrían añadir 2,7 Bcf/d de capacidad nominal y 3,2 Bcf/d de capacidad máxima a finales de 2024. Previsión de capacidad máxima y nominal.

*Fuente:* U. S. Energy Information Administration, Short-Term Energy Outlook, julio de 2023.

En el gráfico 1.4 puedes ver que todo estaba planificado para conseguir tener una capacidad exportadora que no se veía que tuviera un cliente a largo plazo que le diera sentido. Hasta que, con la guerra de Ucrania, Europa se lanza en los brazos energéticos de Estados Unidos tras romper su alianza gasista histórica con Rusia.

**Gráfico 1.4. Proyectos de exportación de GNL de Estados Unidos**



*Fuente:* U. S. Energy Information Administration, Liquefaction Capacity File.

Esto no es sólo un ejemplo, es el más claro ejemplo de que el mundo se preparaba de manera oculta para lo que venía. Mientras vivíamos peligrosamente la década del dinero gratis, se planificaba cómo sería la economía post-COVID 19 y cómo sería la nueva estrategia de bloques que conduciría al mundo a reordenar la economía mundial y a basarla en un nuevo modelo. En ese modelo, Estados Unidos y China liderarían cada uno su propio bloque, mientras que la globalización retrocedía tras décadas de ampliación.

La nueva economía a la que nos dirigimos tiene un componente claro: la posición defensiva de Estados Unidos para que China no se convierta en la primera economía del mundo. Pero, a partir de ahí, esa nueva economía mundial tiene muchos más componentes clave, como, por ejemplo, la tecnología.

Pero primero vamos a situarnos para conocer qué tiene cada bloque en la nueva economía en la que nos adentramos.

## El bloque occidental/G7/OTAN

Estados Unidos, junto con Europa, Japón y el Reino Unido conforman el bloque occidental, que tiene como elementos clave el G7, la OTAN, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el concepto «antiguo» de la ONU. Sobre ese eje se vertebra la potencia del bloque que ha dominado todo en los últimos siglos.

Este bloque occidental tiene una economía basada en el bienestar social, el poder coercitivo a través de instituciones internacionales, la tecnología y el desarrollo puntero a través de ella y un sistema económico basado en el dólar, alrededor del que todo gira. Los intercambios comerciales y la globalización han servido para que los países del llamado Norte expandan su poder y para que la tecnología, como desarrollo fundamental desde la década de 1980, signifique que ese poder se queda en las mismas manos. O al menos eso es lo que se espera.

Pero este bloque no tiene recursos energéticos suficientes. Sólo Estados Unidos, desde la utilización del *fracking*, ha conseguido colocarse como el principal productor de hidrocarburos del mundo, que no es poco, pero el resto de los países viven sometidos por una legislación y una opinión pública que mayoritariamente quiere que otros exploten el terreno, aún a costa de tener que pagarlo más caro, que hacerlo ellos y tener que pagar el peaje de una opinión pública dominada por el mensaje antiexplotación de los recursos naturales. De tal manera que, como hemos visto, al final, Estados Unidos, en una política de bloques económicos, le pide al resto de los países que se someta a su estructura. Y

ello conlleva no comprar gas entre bloques a fin de no potenciar a Rusia, así como las sanciones económicas contra todo lo que cambie o se mueva del bloque occidental. Lo cual es siempre un mecanismo defensivo.

La tecnología es la clave. Y, para ello, las sanciones son la puerta para evitar que China consiga dar el *sorpasso*. El problema es que China sabe llegar a puerto desde distintas rutas. Y si Estados Unidos le prohíbe llegar a microchips de menos de 14 nanómetros, de repente, Huawei presenta un móvil que tiene uno de ellos de 7 nanómetros.

Estados Unidos basa parte de sus opciones en la economía de bloques en que China y Rusia tengan un declive tecnológico que permita mantener la posición y someter al otro bloque económicamente. Aunque tengan energía, quiere que la tengan sin el desarrollo tecnológico que sí puede convertir al bloque de China y Rusia en el líder mundial junto con los otros países BRICS.<sup>1</sup> De ahí que Estados Unidos no quiera ceder ni un milímetro en ese terreno y busque cerrar el paso completamente a sus rivales.

¿Qué más tiene el bloque occidental? Cuenta con el desarrollo de la sociedad, unido a una economía de servicios que permite dar un salto cualitativo al crecimiento a través de vender una serie de productos que son escalables y que no necesitan una producción continua. No necesitas estar extrayendo petróleo todos los meses para tener más suscriptores de Netflix; pero sí tienes que crear más contenido. De tal manera que Occidente ha creado una sociedad

1. Acrónimo que alude a las economías emergentes de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

del contenido, lo cual es la base fundamental de su crecimiento.

Mientras que las manufacturas de Occidente van perdiendo terreno ante las del bloque de China, el sistema del bienestar social occidental se presenta prácticamente como incompatible con el objetivo de seguir siendo competitivo con la sociedad china y su modelo, que se basa en esfuerzo, esfuerzo y esfuerzo. Mientras, Occidente es un modelo caduco que busca el beneficio social que le permite el hecho de haber tenido antes generaciones y generaciones que han establecido el esfuerzo como elemento fundamental, además de, como no se puede obviar, la pasada época expansiva y extractiva de los imperios, período en el que se esquilaban los recursos de los llamados países del Sur para que los del Norte pudieran alcanzar mayores crecimientos con los que establecer ese sistema de estado de bienestar. Una vez perdidos los imperios de Occidente, y siendo el Sur esa economía emergente que tiene los recursos, Occidente pierde la gasolina de su motor y tiene un problema mayor: la deuda.

Para conseguir pasar de un modelo a otro, y sobre todo en las últimas décadas, los países del G7 (el Norte) han utilizado el endeudamiento como elemento clave para mantener un falso poder adquisitivo y un falso modelo de sistema de bienestar social que tiene como pata fundamental endeudarse para cualquier capricho que sus ciudadanos quieran tener y no pueden pagarse. Puedes sacar pecho con el sistema de pensiones creado por Occidente como uno de los elementos de mayor desarrollo del último siglo, pero entonces te das cuenta de que se basa en el endeudamiento y de



que, ahora mismo, con la pirámide poblacional que tiene Occidente, no sería capaz de mantenerlo ni un día más, si no fuera por el poder del endeudamiento de sus economías.

La deuda es el motor que, en las ilusiones de Occidente, sustituye el poder que antes les daban los imperios a las economías del Norte. Pero la deuda es una bomba de relojería que podría comprometer a las futuras generaciones y producir un salto hacia atrás sin precedentes. El famoso discurso occidental de que cada generación vive mejor que la anterior está a punto de ser eliminado en el salto generacional que vamos a vivir entre la actual generación y las siguientes generaciones.

Por todo ello, la tecnología, los recursos naturales de Estados Unidos, la deuda y la economía de servicios son la clave del bloque del G7 y de Occidente. Pero todo ello no podría sostenerse mucho tiempo sin el modelo geopolítico actual: el de las instituciones supranacionales, que se sitúan por encima de los gobiernos nacionales y que controlan las relaciones entre países. Tras la Segunda Guerra Mundial, Occidente se procuró un sistema que mantuviera el *statu quo* conseguido gracias a un modelo basado en el dólar y que tenía en esas instituciones supranacionales la clave para someter a una parte de los países que quisieran salirse del redil. Sólo hay que ver la situación interna y externa de Argentina, uno de los países más ricos en recursos en el mundo y que vive sometido a una rueda incesante de deuda y de crisis sin precedentes.

Esas instituciones juegan el papel de apoyar el desarrollo de determinadas economías que después juegan un papel fundamental para lo que ahora es el bloque dominante,

pero que en las últimas décadas era simplemente Estados Unidos.

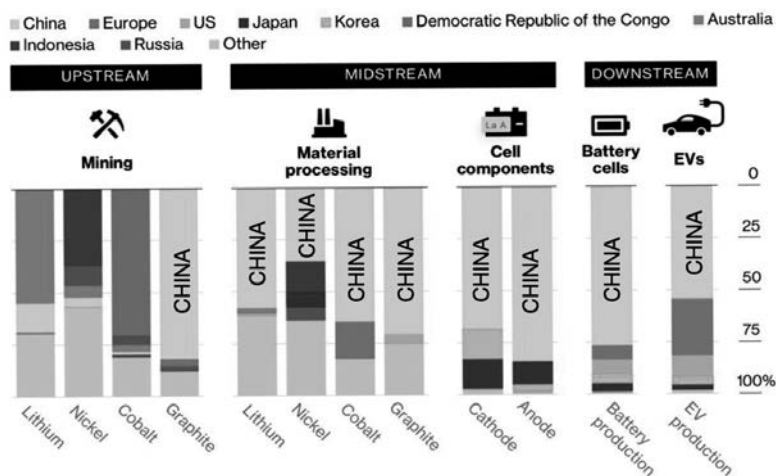
Atrás ha quedado esa era de las manufacturas, de los Ford, de las General Electric, etcétera, que, junto con Alemania, podrían haber dado un soporte económico clave para el bloque occidental. Ahora vemos que Europa quiere defender su industria automotriz en un momento en el que China despliega todo su poder en las energías renovables gracias a haber explotado sus tierras raras mientras Europa prefería no hacerlo.

Porque el capítulo fundamental con el que no cuenta Europa es la energía. Sin el petróleo ruso y sin una transición energética creíble, el Viejo Continente vive sometido en el presente ante Estados Unidos y China, y lo estará en el futuro. Esa crisis de los vehículos eléctricos que vivimos en Europa ahora por los errores del pasado a la hora de planificar la economía y los recursos naturales necesarios viene a constatar que China es quien mejor ha hecho ese desarrollo. Desde la extracción a la entrega del vehículo no hay manera de defenderse económicamente del poder chino. Y, por tanto, una de las patas principales de Europa en el último siglo, la movilidad, está prácticamente perdida.

El gráfico 1.5 representa a la perfección cómo se encuentran posicionados los distintos países o regiones dependiendo del momento de la cadena de suministro o producción de un vehículo eléctrico. Verás que, ahora mismo, China no tiene rival. En este gráfico puedes ver cómo se van posicionando los distintos países a lo largo del proceso de producción de un vehículo eléctrico (EV, por sus siglas en inglés), desde la minería hasta las baterías y la entrega o los puntos

de carga del vehículo. Ahí se ve cómo Europa tiene una posición extremadamente complicada para poder ser competitivo. Sólo tiene un camino, la subvención. Y, aun en ese caso, no es posible competir frente al poder que China representa en cada una de las fases de producción.

**Gráfico 1.5. China domina el sector de la movilidad eléctrica (en porcentaje de participación en la producción mundial)**



Fuente: Agencia Internacional de la Energía (AIE); informe publicado en julio de 2022.

Lo que Estados Unidos o Alemania tenían desde la creación del vehículo a motor se acaba de perder al dar el salto a los vehículos eléctricos. Hasta el punto de que la propia Tesla, natural de Estados Unidos, no podría competir como lo hace sin la aportación de sus plantas en China.

China es el factor clave en la nueva economía. Domina casi todas las áreas que llevarán al coche eléctrico a ser el

claro protagonista de las carreteras en un futuro muy próximo: desde la fase anterior a la producción, pero necesaria para poder elaborar las baterías y tantas partes del desarrollo eléctrico, hasta su puesta en funcionamiento en la fábrica. Y aquí podemos ver cómo la explotación de las tierras raras es uno de los elementos clave. Sin las tierras raras difícilmente se podrá ser un actor competitivo global en este sector y en la mayoría de los otros sectores punteros, como el de los semiconductores.

En España tenemos un ejemplo muy claro de cómo nuestras sociedades occidentales prefieren ceder a una opinión pública a la que se ha educado más para oponerse a la explotación de tierras raras que para avanzar en el desarrollo de una gran industria de baterías que aporte una gran cantidad de puestos de trabajo y unas empresas competitivas a escala mundial.

Tenemos que irnos a Extremadura, a la sierra de Valdeflores, en Cáceres, donde la empresa Extremadura New Energy dice que se encuentra el segundo mayor yacimiento de litio de Europa. La idea era explotarlo como una mina subterránea, tras negársele hacerlo como una mina a cielo abierto. Pero la situación es de bloqueo total y de parálisis, a pesar de la necesidad que puede tener Europa, y no sólo España, de contar con minas de litio que permitan crear una industria para el coche eléctrico potente ya desde la extracción de los minerales clave para su desarrollo.

Con todo ello se puede comprobar cómo uno de los bloques cuenta con recursos naturales y con una opinión pública laxa (o indiferente) que le permite prepararse para la nueva economía, mientras que el otro bloque cuenta con

recursos limitados cuya explotación, al mismo tiempo, se ve limitada (cuando no paralizada) por la opinión pública de sus países.

De ahí que nos podamos encontrar ante la fotografía más kafkiana que Occidente podía imaginar. El bloque de China, Rusia, India y Arabia Saudí tiene todo lo necesario para la nueva economía, vía recursos naturales. Y Europa y Estados Unidos tienen una máquina de hacer dinero muy ecológica pero ruinosa a largo plazo. Europa y Estados Unidos pueden seguir generando déficits que les permitan mantener el nivel de vida de sus ciudadanos y mucho dinero para seguir invirtiendo en una economía de servicios, en una economía que no se toca ni se crea, sino que se fabrica en unos y ceros y se consume digitalmente o virtualmente, frente a la economía productiva del bloque de China, que tiene todo para la fabricación y la creación de los productos que tocamos y disfrutamos en el día a día en la vida real, no en metaversos.

Pero hasta ahora nos hemos dejado un tema importante: el dólar. Occidente tiene todo un sistema basado en la absoluta supremacía del billete verde. Todo gira en la economía alrededor de él, todo orbita alrededor de él. Y ésa es la gran baza de Estados Unidos: un sistema que se basa en el dinero, que tiene una máquina casi infinita de creación de dinero y que cuenta con la moneda más fuerte del mundo en el lado occidental.

Es un mecanismo para crear crisis, para someter a países contrarios ideológicamente y para conseguir expandir una economía mediante la creación de más dólares. Y he aquí una de las grandes claves sobre las que se construye el

conjunto de la economía occidental. Todo parece supeditado al todopoderoso dólar. De ahí que las economías del bloque de China apuesten por un camino diferente, por el camino de desdolarizar sus economías; porque han entendido que, viviendo en un mundo dominado por el dólar, sólo hay un posible ganador, sólo hay un posible «dueño» de la economía, que es Estados Unidos.

Desde el sistema bancario occidental, hasta la posibilidad de establecer sanciones económicas, poder frenar exportaciones básicas gracias a la moneda y la operatividad del Fondo Monetario Internacional con sus habilidades para hacer salir o no de la crisis a un país, todo se basa en el dólar. Todo el sistema en el que vivimos está bajo el paraguas del poder de esa divisa, de su fortaleza para cambiarlo todo. No se entendería Estados Unidos sin la existencia del dólar, y no se entendería su poder total sin la salida del sistema anterior a los Acuerdos de Bretton Woods, de 1944,<sup>2</sup> en el que imperaba el patrón oro. En una economía con las monedas sometidas sólo al patrón oro, Occidente no habría podido crear un sistema de sometimiento económico al disidente, no habría podido generar un avance tan destacado de sus economías frente al resto de las economías. Y en Bretton Woods se adoptó el dólar estadounidense como divisa de cambio internacional, si bien manteniendo aún su vinculación con el patrón oro hasta más o menos 1971, cuando el dólar pasó a ser la referencia cambiaria absoluta.

2. Acuerdos que estuvieron vigentes *de facto* hasta inicios de la década de 1970.

Una moneda fuerte lo ha sido todo en los últimos siglos, pero sobre todo lo ha sido tras haberse despegado del oro, ya que ha conseguido ser esa parte fundamental de crecimiento y sometimiento ante un nuevo ser todopoderoso: el dólar.

### **El bloque oriental/China/India/Rusia/ Arabia Saudí**

¿Qué tienen en el bloque oriental que les permite soñar con asaltar a la primera economía del mundo? Aunque pienses que se trata de recursos naturales (y si lo haces estarás en lo correcto), lo más importante ha sido durante décadas (y lo seguirá siendo durante otras décadas más) la población. Si algo caracteriza al bloque oriental es la cantidad de personas que viven en él y que impulsan el conjunto de su economía mediante una mano de obra barata, abundante, cualificada y dispuesta a hacer grandes sacrificios laborales para conseguir tener una mejor calidad de vida y una mayor prosperidad para sus sociedades.

En 2023, la ONU estimó que India ya es el país más poblado del mundo, con 1.428 millones de habitantes, superando así a China, con 1.425 millones de ciudadanos. Sumada, la población de ambos países prácticamente alcanza los 3.000 millones de habitantes, cuando el mundo entero cuenta con unos 8.000 millones. Si juntamos a ello los 145 millones de habitantes con que cuenta Rusia tenemos claramente al bloque de China, India y Rusia como la gran potencia poblacional actual.

En el mundo, el reto demográfico es una de las grandes palancas del cambio. Y en el bloque occidental la población ya prácticamente no consigue el reemplazo, y se prevé que en 2030 tendrá un déficit poblacional agresivo, lo cual deja al bloque oriental como el claro dominador de todo este nuevo mundo económico al que vamos, al menos poblacionalmente hablando. Los grandes grupos poblacionales, como los de India y China, pueden ser la piedra miliar sobre la que se construya el gran cambio económico.

Frente a Occidente, con una población menguante y un envejecimiento de la población que le impide dar un salto en las manufacturas y le obliga a un endeudamiento récord para poder mantener el sistema de pensiones actual, todavía aguantan grandes poblaciones como las de India, China e incluso Rusia.

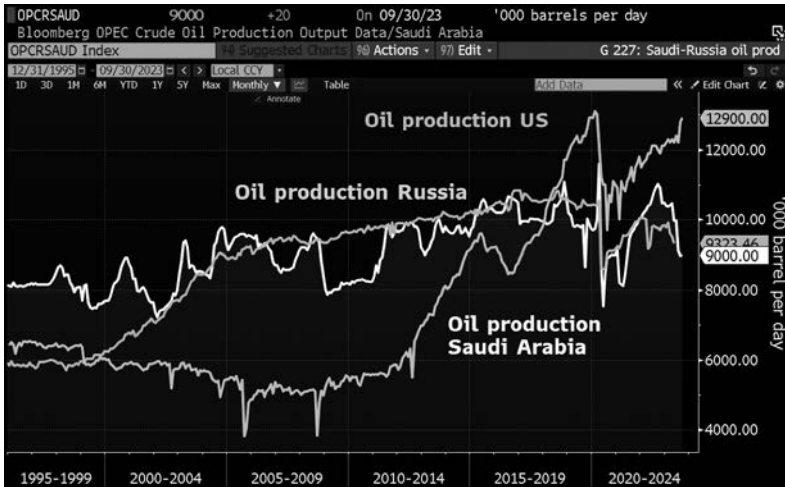
En resumen, el bloque de China e India tiene un pilar fundamental sobre el que construir: la demografía.

El otro punto fundamental sobre el que se fundamenta gran parte del crecimiento del bloque oriental está en la energía. Y aquí entra en juego, además de Rusia, Arabia Saudí.

En el gráfico 1.6 se observa cómo Estados Unidos, que había conseguido posicionarse como el principal país productor de crudo del mundo, sigue viendo cómo Arabia Saudí y Rusia tienen un papel preponderante en el sector y que, junto con el resto de los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), conforman un cártel del petróleo con más poder que el principal productor del mundo.



## Gráfico 1.6. Principales países productores de petróleo en el mundo



Fuente: Bloomberg.

El punto fundamental en el nuevo modelo no es Estados Unidos, que, aun no siendo autosuficiente, sí tiene una gran autonomía, aunque muy diferente a la que tenía en la década de 1970, cuando la crisis del petróleo afectó a la economía mundial. Pero el crudo estadounidense sí es importante para Europa. Ante el auge económico de China, que tiene una necesidad prácticamente infinita de crudo para su producción actual, Europa ha perdido el principal proveedor que tenía, Rusia, y que le hacía resistir la presión de las pujantes economías de Asia.

Una vez que Rusia ha dejado de venderle a Europa y Europa de comprarle a Rusia, el problema está en ver hasta cuándo puede resistir la economía de Alemania y de los otros países punteros europeos. Sin el petróleo y el gas ru-

sos, Europa ha perdido la fuente de competitividad que le había hecho crecer en el inicio del siglo XXI. Por ejemplo, la industria alemana es intensiva en energía, y hasta para elementos que parecen tan menores como la pintura en la automoción, perder el factor energía lleva a que las exportaciones alemanas pierdan empuje frente a las similares asiáticas. Ya no sólo China, India y el conjunto de países emergentes pueden ser más competitivos en cuanto al factor trabajo, sino que también lo pueden ser ahora por un segundo motivo que antes les impedía poder competir en esa área con Europa: el factor energético.

Además, mientras Europa camina hacia una transición energética con muchas dudas y sin el factor «energía rusa», Asia camina con fuerza en la dirección que la puede convertir en la principal potencia que genera energía limpia o verde, y que, además, tiene el principal mecanismo que impulsa esa transformación: la energía fósil barata para hacer esa transición.

De ahí que China y los países emergentes vengán a liderar el punto clave que ha impulsado gran parte del último siglo. Quien tiene el poder energético tiene el poder de crecimiento, y eso ahora lo tiene Asia de la mano del bloque generado desde el inicio de la guerra de Ucrania.

Junto con ello viene un tema clave del bloque oriental, pero cuyo efecto se dará a demasiado largo plazo como para ver ya sus efectos, y hasta como para ver de una manera nítida cómo se puede producir. Se trata de la desdolarización de la economía y el auge del «petroyuán», una así llamada «moneda» surgida de la conjunción de las grandes fuerzas de dicho bloque. Estamos ante la segunda economía

del mundo emergiendo para ser la primera y la segunda gran potencia productora del petróleo. Ambos factores se alinean para intentar obligar a una parte del mundo a dejar la moneda de referencia, el dólar, por una moneda nueva que lidere las relaciones internacionales en materia comercial.

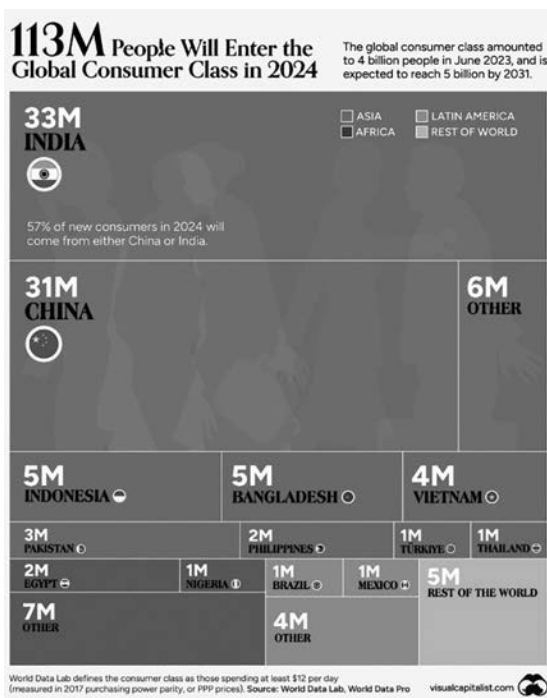
Demografía, energía y una nueva moneda de referencia mundial podrían poner al bloque oriental en el momento exacto para producir un giro que cambie el actual orden mundial por un nuevo orden repartido en dos bloques que tienen un poder sin precedentes en la historia. Y, como se ve, el choque de ambos bloques es inevitable en el medio plazo, lo cual deja al mundo a las puertas de un conflicto económico persistente y en el que las fricciones resultantes, hasta que se vea una nueva economía que reine con potencia, serán inevitables.

El Reino Unido y Estados Unidos hicieron la transición a primera economía del mundo con la Primera Guerra Mundial. Ahí Estados Unidos pasó económicamente a Reino Unido. Pero sin la Gran Guerra es probable que ese cambio no se hubiera producido o no se hubiera producido con la velocidad y claridad con que se produjo. Hoy, muchos indicios indican que el período de guerras que vivimos también apunta a un cambio de régimen económico que conducirá a un nuevo modelo.

Podríamos enumerar más factores en el bloque oriental que apoyan esta tesis, como, por ejemplo, el auge de una clase media (véase el gráfico 1.7) que le lleva a tomar el control de un mundo claramente capitalista. Pero la demografía, la energía y el intento de crear una nueva moneda de

referencia son la base sobre la que se quiere hacer pivotar el cambio de modelo y sobre la que el bloque de China, Rusia y Arabia Saudí pueden construir un modelo que conduzca a un cambio del orden mundial.

### Gráfico 1.7. El auge de la clase media de China e India



Fuente: World Data Lab, World Data Pro (vía visualcapitalist.com).

Otro punto fundamental tiene que ver con la situación geopolítica. Como en la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el siglo xx, cada vez que hay una escalada se piensa que estamos cerca de llegar al enfrenta-

miento, de tal manera que en todo momento se tiene la sensación de que se puede alcanzar el conflicto. Por ello, la tensión en los mercados y los negocios es constante, sin llegar a romper en negativo, pero sin dejar que éstos mejoren y generen un entorno de confianza y crecimiento.

Como ves, en este primer capítulo estamos observando que la situación actual es muy complicada en el corto y medio plazo para las economías occidentales, las cuales están viendo que todo cambia hacia un nuevo orden, pero no perciben que ellas mismas estén en ese nuevo entorno. Y China ve cómo su momento está acercándose cada vez más hacia una economía futura que liderará como la principal potencia económica del mundo, al menos si Estados Unidos no consigue evitar su ascenso final por la vía de la tecnología y los servicios. Y no dejemos de lado el hecho de que la mejor manera que tiene Estados Unidos de impedir el ascenso de China son las trabas que puede poner, trabas comerciales, energéticas, tecnológicas, etcétera.

Estados Unidos sabe bien que, si no hace nada al respecto, China será en breve la primera economía del mundo. Pero también sabe Estados Unidos que las sanciones, las trabas económicas y los tropiezos que pueda provocar a la economía china difícilmente podrán impedir lo que es evidente. El bloque de China, India, Rusia y Arabia Saudí es, a largo plazo, un bloque con más fuerza de desarrollo que el de Estados Unidos y Europa. Y no por culpa de Estados Unidos, sino por el declive final de Europa en la historia.